

# La Fundación celebra su Acto Anual

## Conferencia de Juan Manuel de Prada «Los riesgos

El pasado día 12 de Junio se celebró en el Salón de Actos del Colegio el Acto anual de la Fundación Gaztelueta que en esta ocasión contó con la presencia del afamado escritor y columnista, D. Juan Manuel de Prada que realizó una disertación que tuvo como título “Los riesgos del relativismo en una sociedad sin referentes”. Al acto asistieron padres y profesores del colegio así como amigos y colaboradores de la Fundación, ya que se aprovechó, también, para presentar las actividades realizadas a lo largo del año académico.

De Prada comenzó hablando de un recuerdo a su pasado *“podría decir que, como Clarín, me nacieron en esta tierra. Lo cierto es que inevitablemente uno tiene siempre un vínculo invisible con la tierra en la que nació y yo siempre que vengo al País Vasco siento que vuelvo a una casa, lejana ya, donde vino mi*



«todas las tiranías han tratado de romper  
los vínculos del hombre con sus raíces,  
para poder crear hombres nuevos»

*familia a vivir y a trabajar, de donde se fueron un día. Indudablemente algo mío está aquí”*. Esta primera apreciación, sirvió como aperitivo al tema sobre el que giraría la charla que no era otro que el relativismo *“tema sobre el que se suele hablar mucho. Está siempre muy presente en nuestras conciencias, en nuestros años, hablamos de la sociedad relativista, de políticos relativistas, y probablemente no nos detenemos a considerar exactamente en qué consiste eso de ser relativista y sobre todo qué efectos tiene sobre la sociedad de nuestra época”*.

En este sentido, el ponente quiso aclarar que el relativismo del que se habla es un relativismo en términos filosóficos que lo que busca es crear un nuevo modelo de sociedad, aunque tiene una base filosófica, más o menos vaga o distorsionada. Para corroborar estas palabras se refirió a un libro de C.S. Lewis titulado “La abolición del hombre” que analiza la ruptura del hombre con la ley natural *“...esta ley es universal y q está inscrita en la naturaleza humana, y que por tanto el hombre sabio y virtuoso puede discernir de forma natural, y puede llegar a enjuiciar moralmente sus actos...”*

También comenta que al final de la obra el autor toma citas de varios autores y libros sagrados de diversas culturas y religiones, encontrándonos con frases de los evangelios, del Corán, con máximas de Confucio, con citas tomadas del Pentateuco, de Platón, de Cicerón... resultando francamente sobrecogedor, ver cómo esas máximas morales, entresacadas de los más diversos textos, prácticamente se repiten. Es decir, las normas

«*la existencia de la ley natural, es lo que niega el relativismo, y en este sentido, el relativismo no se distingue de cualquier otra forma de tiranía que ha habido en el mundo*»

## del relativismo en una sociedad sin referentes»

morales que guían la conducta de un cristiano son, con muy breves variantes, las que guían la conducta de un griego virtuoso, las que guiaban a un romano virtuoso, de un musulmán virtuoso, etc.

El autor, en palabras de De Prada, *“habla de que esa ley natural es de carácter universal, que informa e inspira, el derecho positivo”*.

Fue en ese momento cuando el ponente quiso ir un poco más allá en su análisis sobre el tema central de la exposición cuando afirmó que *“la existencia de esta ley natural, es lo que niega el relativismo, y en este sentido, el relativismo no se distingue de cualquier otra forma de tiranía que ha habido en el mundo. Las tiranías siempre se han distinguido por querer quebrar ese vínculo entre el hombre y la ley natural, en querer romper esa vinculación que se entabla entre la naturaleza humana y esa ley que rige todo el ordenamiento moral”*, y continuó en la misma línea comentando que a lo largo de la historia, *“todas las tiranías han tratado de hacer esto, de romper los vínculos del hombre con sus raíces, para poder crear hombres nuevos. Esa es la misión de cualquier tiranía, de todas las que han existido. Lo que en términos un tanto eufemísticos se llama ingeniería social, que no es otra cosa que coger a los hombres, meterlos en una trituradora de carne y luego con el picadillo que sale, moldear hombres nuevos, pero eso sí, todos iguales, hecho a tu imagen y semejanza”*.

En este punto, concretó un poco más poniendo algún



ejemplo bastante claro *“Si echamos la vista atrás, y nos fijamos en el nazismo, en el comunismo, esto era lo que buscaban: crear un hombre nuevo, desembarazado de lo que ellos consideraban una vieja moral, un hombre nuevo que ya no era movido por lo que había movido a sus antepasados, sino que era como una especie de creado ex novo, que ni siquiera había tenido una gestación, que de repente surgía libre, que es una de las palabras más peligrosas: cuando veo que una persona que constantemente está viviendo la libertad, tengan la completa seguridad de que les quiere decir justamente lo contrario”*.

Al respecto de este apartado, nos comentó que esta tiranía de la que hablamos no sólo puede florecer bajo una dictadura sino también *“bajo una aristocracia, o una democracia, que es lo que vemos en nuestro tiempo”*.

Para finalizar la conferencia y como resumen de la misma, De Prada concluyó que *“este nuevo relativismo tiene una gran novedad respecto a los anteriores, que lo hace sumamente sugestivo y atractivo ya que lo que nos propone es en el fondo, que no existen dogmas, no hay verdades, y ni siquiera existe la posibilidad de buscar la verdad. Esto desemboca en que tiene que ser cada uno quien tiene que crear su propio código de conducta, puesto que no existe verdad absoluta, y no existe una instancia capaz, legitimada para regular lo que es bueno o malo dentro de ti, conforme a unos criterios naturales. Y lo que tú determines será bueno para ti, aunque no tenga un valor general, y con eso es suficiente”*.